

ROSARIO GALLARDO MOYA

Entrevista realizada por ZOOM.

Martes, 24 de marzo de 2026. 17,30h.

Entrevistada: Rosario Gallardo Moya.

Fecha y lugar de nacimiento: Soria, 20 de marzo de 1959.

00.00.07

Pues me llamo Rosario Gallardo Moya.

Nací en Soria un 20 de marzo de 1959. Estuve aquí mi infancia y como muchos castellanos viejos emigramos. Mis padres emigraron de Castilla hacia Madrid buscando mejores salidas laborales y de trabajo.

Aquí me crie prácticamente, en Madrid, porque me fui aquí de Soria con ocho años. Me crie en Madrid. Estuve viviendo, he estado viviendo toda mi vida a partir de ahí en Madrid. Y con la salvedad que, desde el año 1992, empecé a trabajar en lo que era entonces la Facultad de Derecho de la Universidad de Castilla de la Mancha de Toledo. Y pasé de la Complutense, que era donde estaba, a la Universidad de Castilla de la Mancha.

00.01.07

Sí, bueno, estudié Derecho en Madrid, tengo que empezar. Estudié Derecho en Madrid, empecé en la Complutense con una beca de investigación en precario, como sigue siendo, como era en mi época y sigue siendo después de casi 40 años. Estamos en la misma situación.

Y estuve ahí hasta... eso sí, empecé ya en esa época a colaborar con... Yo previamente, durante la época que estuve estudiando y todo eso, hice militancia política. Milité en un partido muy pequeñito de esa época, en las juventudes del partido, que era la Joven Guardia Roja. Y ahí hice mis estudios al mismo tiempo que la militancia en el partido.

En un momento determinado, en el año finales de los... a ver si lo recuerdo, si no me falla la memoria. Al comienzo de los ochenta, una cosa así, se disuelve este partido al que yo pertenecía. Y empiezo a colaborar un poco con asociaciones, con todo.

Y terminó ya, cuando llego a la Complutense, empiezo ya a colaborar directamente con Comisiones Obreras.

00.02.25

Yo, aunque parezca mentira, ya empecé desde pequeñita. Bueno, desde que tenía dieciocho o diecinueve años. Yo, cuando empecé derecho, tenía muy claro que quería ser abogada laboralista. Lo tenía muy claro desde el primer momento. Y mi intención era ser abogada laboralista, pues, por dos cosas.

Una cosa que se me ha olvidado, yo siempre he trabajado y estudiado. He hecho las dos cosas. Y he tenido trabajos de todo tipo. He tenido trabajos muy precarios y en malas condiciones. Entonces, eso me hizo desde el principio también, pues, identificarme mucho con la clase trabajadora. Y con los problemas que tenía la clase trabajadora. Y sobre todo, las pocas herramientas que tenía para la defensa de sus derechos y los abusos que había. Y entonces, mi intención era, pues, cuando empecé, ser abogada laboralista y dedicarme a un sindicato en concreto.

Es cierto que no lo tenía claro. Es decir, un sindicato de izquierda sí, pero que no tenía... Porque en esa época había más sindicatos, no solo había Comisiones. Estaba la CSUT, estaba el SUT, el sindicato también unificado. Y yo quería, sobre todo, trabajar como laboralista y con los trabajadores.

Pero en mi camino a la facultad se cruzó Antonio Baylos, que ha sido el catedrático primero de Castilla-La Mancha. Que me dirigió la tesis también. Y me preguntó qué quería hacer. Le dije que quería trabajar, que quería ser laboralista, trabajar en un sindicato. Y entonces me ofreció que en lugar de un sindicato por qué no me quedaba en la Universidad. Que tenía buen currículum y que podía solicitar una beca. Y que también se necesitaba hacer una labor en la Universidad en ese sentido.

Bueno, no lo tenía muy claro. La verdad es que yo seguía con mi idea de ser abogada laboralista. Le dije, bueno, termino, no tengo nada adelante, voy a probar a ver si me gusta. Y bueno, probé la docencia. Y a todo esto ya empecé a trabajar, bueno, me afilié a Comisiones Obreras y empecé ya a colaborar con, primero a colaborar con Comisiones Obreras en el movimiento de..., no éramos PNN (profesores no numerarios), porque entonces ya éramos becarios. Hicimos una huelga fuerte, nos encerramos y tuvimos una serie de movilizaciones ahí. A partir de ahí ya me afilió a Comisiones Obreras.

Sigo en la universidad y descubro mi vocación, que es la docencia. Me encanta la docencia. Y ya decido que temporalmente voy a dejar mi ilusión de ser abogada laboralista, y voy a dedicarme a la docencia, que exigía tiempo, dedicación, como bien sabes. Y sobre todo mucho estudio.

Tenías que hacer la tesis, tenías que hacer el doctorado, tenías que dar clases, participar, publicar... Era mucho tiempo. Y lo dejé un poco ahí apuntalado, para en un futuro retomar el tema del ejercicio de la profesión como laboralista. Y entre unas cosas y otras, ahí me he quedado.

Empecé en la Complutense, como te he explicado, estuve ahí unos años. Luego entró una dirección en la Complutense, que era una serie de catedráticos y directores de departamentos, donde, en concreto, nada más entrar a mí me dijeron que nunca iba a tener un contrato. Obviamente porque no era el estilo ideológico, el perfil ideológico que se requería en esos momentos en la universidad Complutense. Y que me fuera buscando otra cosa, que me echaban directamente. Y entonces aterricé en Toledo, por suerte, porque acababa de integrarse en la Universidad de Castilla-La Mancha. Porque dependía de la Complutense, Toledo, hasta el año anterior de llegar ahí.

Y desde entonces he estado allí en la Universidad de Castilla-La Mancha. Compaginando tres actividades muy importantes para mí. Por un lado la docencia, que como te he dicho ha sido mi pasión.

Y luego la actividad sindical, que lo he hecho como sindicalista. He estado participando como delegada, fui también la presidenta de la Junta de Personal de PDI, de Personal Docente Investigador, ahí en Castilla-La Mancha, durante unos cuantos años. Y entonces he compaginado la teoría con la práctica.

Luego también, dentro del sindicato, aparte de esa actividad que he hecho primero como afiliada de base, luego como activista, nunca me he liberado, siempre he sacado tiempo de otro sitio, y luego ya como dentro de la Junta de Personal.

Y después en un momento determinado me plantearon y acepté. Por el tema también de mi tesis, que era democracia sindical interna, pues me plantearon el ser de la Comisión de Garantías del sindicato. Fui la presidenta de la Comisión de Garantías de Castilla-La Mancha y después estuve en la Confederal también unos años.

Y la tercera actividad que también me encanta, que descubrí después porque entonces no existía y empecé a participar prácticamente desde su fundación, fue el tema de la mediación y el arbitraje en conflictos colectivos. Y ahí empecé en Castilla-La Mancha como árbitro. De hecho, de los pocos arbitrajes que se han hecho, casi todos los he hecho yo hasta ahora. Bueno, los hice hasta que me he jubilado.

Y que estoy jubilada, otro dato importante.

Y luego a nivel nacional como mediadora en conflictos colectivos. En empresas normalmente muy grandes, porque tienen que tener centros de trabajo en más de dos comunidades autónomas. Que son normalmente empresas importantes. Y bueno, esa ha sido un poco profesionalmente y personalmente mi actividad.

Tanto profesional como sindical. No sé si hay alguna cosa más. Luego, hace dos años, hace año y medio, me he jubilado. Y desde entonces intento mantener, mantengo un poco de actividad en las mediaciones, que nos lo permiten aun estando jubilada, nos permiten actuar como mediadores.

Y luego tengo una ONG aquí en el pueblo, ahora donde estoy. Que como se dice “genio y figura hasta la sepultura”. Hay una residencia donde son todas mujeres las que trabajan. Y bueno, las asesoro y las ayudo todo lo que puedo. Y aquí un poco a la gente del pueblo y de los alrededores. Eso es lo que hago.

00.10.42

No, la ONG me la ha hecho. Te digo la ONG porque no dependo de nada, soy yo. No existe como tal. Soy yo, que es lo que has hecho toda la vida, entonces vienen y como te conocen, te dicen, oye mira que me ha pasado esto. Entonces empiezas con una, luego con otra y luego con otra. Y luego al final tienes un grupo general de mujeres. Y siempre digo eso, que esa es mi ONG.

00.11.15

No, porque trabajan fundamentalmente mujeres en las residencias de ancianos. En las residencias de la tercera edad, todo lo que son las gerocultoras, y digo gerocultoras porque es que son todas mujeres. Limpiadoras, cocineras, enfermeras, todas son mujeres. Trabajadoras sociales, son mujeres. Aquí son todas. Hasta la directora es mujer.

00.11.49

Generalmente ya sabes que los trabajos de cuidado son de mujeres. Eso sigue siendo así. Pero aún yo me acuerdo de los últimos... Hace como 8 o 10 años en Toledo se hizo un máster para gente que trabajaba en las residencias de la tercera edad, directores de residencias de la tercera edad. Y a mí me invitaron a hablarles de laboral, que es mi profesión, y sobre todo que hablara de contratos, de condiciones de trabajo, de todo. Entonces cuando empecé con los contratos tuve mucho cuidado. Digo, pero si son los directores, estos tendrán unas condiciones de trabajo estupendas. Y cuando empecé a explicar los tipos de contratos que había, los problemas que planteaban algunos, qué tal, qué no sé qué... Bueno, era una clase práctica maravillosa porque todas eran mujeres, eran todas directoras y eran mujeres todas, y bueno, en unas condiciones precarias, de ilegalidad, completas. Gente que no tenía contrato, que tenían una titulación y no le reconocían la titulación, que le hacían contratos de dos meses y de tres meses y se los renovaban cada tres meses. Y yo tenía cuidado. Digo, porque son las directoras, no voy a empezar calentando demasiado el ambiente. Bueno, pues al final terminamos que casi eran una de las que peores estaban.

Que la idea es que van a ser pues eso, la limpiadora, no, no, no, las propias directoras en unas condiciones pésimas. Gente que no está cualificada, que no está preparada y que la meten de directora pagándole cuatro duros y abusando de las condiciones.

00.13.45

No, la huelga fue para los que se llaman personal docente investigador. Que éramos los que habíamos terminado, que teníamos una beca de investigación que nos daba el Ministerio, que duraba cuatro años y teníamos muchos problemas. Primer problema era que a ti te renovaban la beca todos los años en enero pero no te empezaban a pagar hasta mayo o junio. Que era con lo que tú vivías. Claro, tú tenías que desde enero hasta mayo pedir que te prestaran dinero. Yo que ya vivía independizada, que tenía que pagar por la casa, que tenía que pagar la luz y que tenía que pagar..., pues no tenía dinero. Tenía que, eso, pero como en mi caso éramos la mayoría. O sea, que ya era gente que habíamos terminado y teóricamente estábamos ya trabajando como profesionales.

Luego, sobre todo, nos cambiaban, no teníamos seguros privados, entonces cada año nos cambiaban la aseguradora. Primer problema que tenían las mujeres, sobre todo, que se quedaban embarazadas, no les cubrían ni el embarazo ni el parto, las aseguradoras. Porque como necesitabas tener un tiempo de carencia para tener derecho a eso, no se lo cubrían. ¿Qué más había? Había un dinero que te daban para libros, viajes y tal, que nunca los recibíamos.

Y entonces hicimos una huelga, todos el personal docente e investigador, los que teníamos estas becas, nos encerramos en el CSIC protestando, pidiendo que cambiaran estas condiciones, que nos pagarán puntuales al principio, cuando era la renovación, que tuviéramos todas las prestaciones que cualquier persona tiene en cuanto a sanidad, etc. Hicimos una serie de reivindicaciones y ahí estuvimos en huelga.

Que por un lado era muy difícil que se nos viera, porque date cuenta que el personal docente e investigador acaba de empezar. Es decir, que somos los becarios, que estamos de ayudantes, de los profesores, que no eres titular de una clase. Por tanto, si tú haces huelga nadie lo nota, salvo que titular no vaya a clase. Los que están en el laboratorio, tú me dirás, por qué están empezando.

Entonces, la forma de visualizar o de hacer viva esa huelga que nos habíamos planteado, fue eso, a través de no solo decir que no trabajamos, nos ponemos en huelga, que no se va a notar, sino que vamos a salir a la calle, vamos a encerrarnos, vamos a ir a la prensa. Y nos movimos muchísimo y conseguimos todo lo que queríamos.

Y a partir de ahí se normalizó bastante todo esto. Te estoy hablando de hace muchísimos años. Y gracias a eso, gracias a esa huelga, el personal investigador empezó a tener unas condiciones un poco mejores.

Luego, hemos tenido que esperar desde entonces hasta ahora, hasta este año, para el estatuto del becario. Que eso éramos nosotros, los becarios. Estamos hablando de casi 30 años, seguro. Sí, 30 años, o más, más. Esto fue el 86, yo creo que fue el 86 o una cosa así. O sea, que, fíjate, estamos hablando de 40 años.

00.17.33

No, estaban fundamentalmente Comisiones Obreras, no los sindicatos en general. En esa época era en la universidad, sobre todo, y ahí en la Complutense, el sindicato por excelencia era Comisiones Obreras. Había unos pocos de UGT, pero muy poquitos, porque también en esta época la gente se dedicaba más al partido. Por un lado, los universitarios estaban casi todos, los habían sacado, se los habían llevado al partido a cargos, a puestos, y los que no, pues eran trabajadores manuales, y los trabajadores no estaban en la universidad. Entonces, lo que era la universidad, aparte, arrasábamos en las elecciones. O sea, sacábamos todos los delegados. Si eran 20, 18 eran de Comisiones, uno UGT y otro sindicato, porque CSIF no existía tampoco.

00.18.30

No, yo entonces estaba, en esa época estaba como ayudante, todavía nada. En la Complutense estaba afiliada y colaboraba, iba a las manifestaciones, si había convocatorias pues apoyábamos en la medida que podíamos a movilizaciones que hubiera. O cuando nos pedían ayuda colaborábamos, o íbamos a dar charlas, o cursos que nos pedían. Era más profesional que otra cosa.

Y luego ya cuando llego a Castilla-La Mancha, intento entrar en contacto con la gente de Castilla-La Mancha, de Comisiones Obreras. Al principio me costó un poco, porque yo creo que

desconfiaban. Desconfiaban porque llegabas y decían “bueno, y esta que acaba de llegar por aquí, que viene de la universidad, que...”. Que siempre con la universidad había un poco de desconfianza, como que éramos unos señoritos que aparecían y a ver qué querían. Y a un sindicalista, qué me vas a contar y cosas de esas.

Y es una época que fue también muy entrañable para mí, que tengo muy buenos recuerdos, en las que estaba Juan Arroyo, estaba Manchego, estaba toda esta gente, que eran muy secos, muy manchegos, que después ya conocí el carácter, pero luego, por otro lado, muy cariñosos. Tenían ese doble sentimiento. Luego me acogieron, me costó un poco al principio, pero luego no tuve problemas.

00.20.08

Aquí había pocas mujeres. Estaba, así que recuerdo yo, ¿cómo se llama esta mujer? Que estaba en la ejecutiva, ¿cómo se llama?.

Había muy pocas mujeres. Cuando yo llegué, te conté la anécdota esa que me mandaban al Congreso y me decían que así mataban dos pájaros de un tiro.

Al Confederal, cuando al poco tiempo, no tan poco tiempo, claro, han sido muchos años y... Y tenían que ir la cuota de representación que tenía el territorio al sindicato confederal. Y entonces, me acuerdo, me dijo Manchego, me dijo, que: “sabes, muy bien, pues mira, sabes que te digo, que vas a ir tú, y vas a ir tú, porque así cubrimos la cuota que tenemos que cubrir”. Ya dije que iba a ir él o quien quisiera su santa madre, pero que yo por cuotas no iba, que creía que tenía más que suficientes méritos para ir y para estar ahí como representante.

Y por eso te digo, y en esa época yo ya estaba incluso en la Comisión de Garantías, que no era una afiliada de base, ni mucho menos, pero siguió señalando que yo iba porque estaba muy bien, porque así cubría la cuota.

00.21.47

Pero seguías siendo la cuota, le cubrías, por un lado, te querían mucho porque le resolvías problemas, porque resolvías problemas, eso es real, tenías conocimientos y había cosas que podías resolver, que a lo mejor a ellos les costaba más, es lógico, cada uno... Pero luego, por otro lado, como ya es una mujer, y además no venías de la base obrera, por llamarlo de alguna forma, y yo no he tenido nunca complejo, que yo siempre me he sentido obrera, como he dicho yo, de la Universidad, igual que todos, entonces siempre había un trato un poco distinto.

Eso, que no te consideraban de igual a igual, y entre hombres menos. Ahora han cambiado mucho las cosas, espero.

00.22.50

No, el paternalismo... Eso sí que te daba mucha rabia. A mí, por ejemplo, me crispaba mucho, ¿no? Porque yo creía, no creía, estaba convencida que no necesitaba tener un protector ni nadie que me ayudara a determinar las situaciones porque al final yo era la que resolvía los problemas, ¿sabes? O sea, cuando venía un problema gordo, te llamaban y te decían “oye, ¿qué nos ha pasado esto? ¿Qué hacemos? ¿Cómo lo hacemos?”. Estaba dispuesta. Y yo

siempre, cuando me llamaban, da igual, fuera un sábado o un domingo o el día que fuera, ahí estaba para lo que necesitaban y ellos lo sabían. Y, de hecho, lo utilizaban muchas veces.

00.23.38

Claro, claro. No, no, eso te lo digo yo. De hecho, en casa mi marido me decía, un sábado o un domingo, me decía qué pasa, que estás en casa, que estamos... No, pues nada, pues tengo que o tengo que hacer no sé qué o tengo que... Creo que él siempre en ese aspecto no tenía ningún problema, o sea, que le ha parecido bien y me ha apoyado, no ha habido... Alguna vez si se ha cabreado, pues estábamos de vacaciones y decíamos, vale, que ya estamos de vacaciones, pero bueno, eso, sin problemas.

00.24.16

Sí, no, yo estaba en la Comisión de Garantías y tomaba las decisiones y profesional, pero luego sí tú veías, vamos a ver, un poco tenías la sensación, yo te soy sincera, yo tenía la sensación algunas veces como que me utilizaban. Nosotros éramos un grupo de gente que éramos de Castilla-La Mancha, profesores de Castilla-La Mancha y de Comisiones Obreras, no era la única, éramos unos cuantos, mayoritariamente hombres, mujeres éramos muy poquitas.

Entonces, dentro incluso, y eran del sindicato también, todos éramos de Comisiones Obreras, entonces yo sí veía que, por ejemplo, cuando eran cosas así que ellos consideraban importantes por la razón que fueran, no se dirigían a mí, se dirigían a los hombres. Y cuando había otras cosas que, o bien les daban un poco de cosa porque a lo mejor les mandaban a hacer puñetas o no querían plantearlas o no sé qué, entonces llegaban, iban hacia ti y te lo planteaban. Yo eso lo he vivido muchas veces. No una, sino muchas veces. A mí me ha dado igual. Nunca he tenido problemas por eso.

Pero claro, le decía, a ver, es que todos somos, que estamos todos en el sindicato, que todos somos afiliados, que todos tenemos el mismo trabajo.

00.25.00

Claro, claro. Y yo eso lo pensaba, fíjate, cuando me planteaste esto, lo de hablar y del sindicalismo y tal, yo le estoy dando vueltas y sí, claro, tú recuerdas un poco tal, y pensé cuál es el papel de la mujer en el sindicato. Lo que yo he visto en Comisiones Obreras en todos estos años.

Y entonces es verdad que las mujeres que han ocupado cargos de responsabilidad, cargos de responsabilidad, es decir, Secretarías de Federaciones, como la de Banca, por ejemplo, esta mujer que se llama María Jesús, no me acuerdo... Yo me acuerdo cuando la eligieron en el Congreso Confederal, porque yo iba a todos los Congresos Confederales a la Comisión de Estatutos, como estaba haciendo la tesis, iba siempre para ver qué modificaciones había, pedía que me invitaran y me invitaban, siempre iba. Entonces he visto todos los Congresos prácticamente desde..., un montón.

Y el día que la eligieron, y luego eso lo he visto, que se ha arrepentido no una, sino 80.000 veces. Cuando la eligieron a ella, ella era una tía con mucho carácter, con un comportamiento

masculino completamente, no era una mujer, sino era lo que querían ellos, como líder. Dentro de un sindicato, el sindicato de Banca, que la mayoría son tíos, ella tenía que ser uno más, no solo uno más, sino imponerse y encima ser más lista. O sea, tenían que sumar todas esas cosas. Y esos esquemas se repetían.

Yo me acuerdo que, cuando la eligieron, estábamos ahí hablando tal, y decía, no, es que esta mujer es mejor que cualquiera de los hombres que hay en el sindicato. Y digo, nunca nos han valorado el mérito como mujeres. Hemos tenido que repetir los esquemas masculinos para que te reconozcan. Y ha sido todo, todas las dirigentes, yo las que he visto eran mujeres, como has dicho tú, con esas características, ese perfil.

Es decir, perfil de tías muy duras, muy “marimandonas”, pero una persona normal, tranquila, sencilla, que habla, que es lo que hacemos habitualmente las mujeres, no podías estar en el sindicato. O sea, ese perfil no... Se te comían por los pies, claro.

00.28.32

No, lo de las cuotas sí, yo siempre he tenido claro lo de las cuotas. Lo he tenido claro porque si no hubiera sido por las cuotas, estaríamos..., no sé dónde estaríamos, sinceramente. Es que nunca has tenido... A las mujeres ni en el sindicato, ni en la universidad, te lo digo, te han valorado exactamente igual que un hombre, por lo menos en mi época, jamás.

O sea, yo si hubiera sido un hombre, yo lo tengo muy claro, en lugar de ser mujer hubiera sido un hombre, para mí hubiera sido todo mucho más sencillo, más fácil. No tendría que haber demostrado nada, no tenía que haberme esforzado, no tenía que haber impuesto mi forma de ser, porque he tenido que imponer mi forma de ser para que me respetaran, porque no quería actuar como me marcaban y como decían que eran las reglas de ahí. Entonces, eso yo lo he vivido en el sindicato y lo he vivido en la universidad, en los dos lados.

Y la cuota lo que te ha permitido es eso, el entrar en un espacio, simplemente no porque no tengas méritos, de sobra los tienes, pero por lo menos que los puedas demostrar tranquilamente, porque si no, no los hubieras podido ni demostrar. Te hubieran dejado en la puerta, siempre, porque siempre el hombre es más listo, el hombre tiene menos problemas, es menos conflictivo. Esa es otra, porque a todo dice que sí, como evita los problemas, pues está bien y encima hablamos en el mismo idioma, que también es importante, porque tú no hablas muchas veces el mismo idioma, ni te entienden ni tú los entiendes.

00.30.22

“Sí, sí, pero a ver, ¿qué hace? ¿cómo...?”. Y te examina, ¿por qué me vas a examinar?. ¿Yo te estoy examinando a ti?, no. Sí. Eso yo... No, te decía que eso yo lo he vivido mucho, lo he vivido en el sindicato, pero también en la Universidad.

Y ahora están cambiando las cosas, pero cuando yo entré en la Universidad también era muy machista, muy machista. De hecho, eran todos hombres. Yo cuando entré a la Complutense, en mi departamento, en el departamento nuestro, éramos dos mujeres. Y todo lo demás eran hombres. Ahora no, ahora otra vez hay mayoría de mujeres, pero entonces éramos dos.

00.31.20

Sí, sí, así era. Eran las propias mujeres, había un sentimiento que a los hombres les venía bien. Yo también reconozco que hubo en un momento, que por suerte rápidamente me di cuenta que no, pero había momentos en que había un discurso que era curioso, que era lo de, bueno, primero son los problemas de la clase obrera que hay que resolver, y una vez resueltos los problemas de la clase obrera ya abordaremos los problemas de la mujer, porque si abordamos los problemas de la clase obrera, la mitad de los problemas de la mujer están resueltos.

Planteamiento falso, completamente. La clase obrera, el 50% de la clase obrera ahora mismo, o era menos, son mujeres. Y los problemas que tienen las mujeres de la clase obrera no son los mismos que tienen los hombres de la clase obrera.

Entonces, si tú resuelves los problemas que están o las reivindicaciones o la trayectoria que se han marcado los sindicatos, si te das cuenta son reivindicaciones generalistas, como es lógico, porque el sindicato es de todos, pero lo que va a resolver no va a ser lo de las mujeres, sino se va a seguir resolviendo fundamentalmente el problema de los hombres. Con lo que las mujeres siguen aparcadas, y las mujeres ahí ya veremos y si, segunda parte, que luego eso ya se fue suavizando, y si tú reivindicabas y decías, oye, que no, que hay problemas que no son comunes, son problemas distintos, entonces hay que incorporarlos, hay que meterlos, hay que hacer no sé qué, no sé cuánto,..., “es que eres una burguesa, es que tú no eres trabajadora, es que tú vas de intelectual, es que tú vas...” A mí me han dicho de todo en ese aspecto cuando tú has planteado esas cosas, ¿no?.

Y decías que no, hombre, que yo entiendo que el problema, que incluso dentro de las mujeres, no todas las mujeres tienen los mismos problemas, pero hay unos problemas comunes al colectivo de las mujeres que no nos tienen los hombres, y es ahí donde tenemos que incidir y donde...

Y luego también el debate de llegar a los puestos de poder, y mientras que no cojamos el poder, vamos a estar siempre en la cola, y vamos a ser las parias de la sociedad, y eso yo creo que ha quedado más que demostrado, ¿no? Y que ahora que han decidido que ya no se ponen a la cola, pues cuando las mujeres están empezando a escucharse, a tener sus espacios, a participar, ha sido así. Y los hombres a mirarlo, algunos ya no con tanto recelo, y otros, pues callándose a lo mejor, aunque sigan pensando lo mismo, pero ya con otra posición, ¿no?

00.34.21

Eso cuesta, y yo creo que también es otra de las equivocaciones. Me parece que el movimiento feminista que está viviendo ahora, que es un movimiento muy fuerte, y que está desgajando, y está claro que o sumas o al final te desintegras, porque vas perdiendo tu fuerza.

Cada vez que vas desgajando, cada vez que dices no, es que esto no es de aquí, esto le corresponde a lo otro. No, esto no es de aquí, esto le corresponde a no sé quién. Entonces, al final, ¿qué es lo que te quedas? Te quedas con nada, le has dejado, has debilitado todo el movimiento. Una vez que ya has debilitado el movimiento, ya es muy fácil que desaparezcas.

Es una táctica que siempre se ha utilizado. Lo de dividir y vencerás, pues esto aquí no es que dividas, aquí simplemente es ir buscando lo específico, cuando el movimiento y la fuerza que lo tienes en lo general. En lugar de buscar lo específico, vamos a buscar lo que tenemos en común. Vamos a ir con todo eso que tenemos en común, que es lo que nos hace fuertes, porque como nos quedamos en lo específico, cada uno tira por su lado, cada uno tiene sus intereses particulares, tiene sus propias creencias o deseos. Vamos a buscar...

Y con el movimiento obrero, el movimiento feminista algunas veces ha tenido también un sentimiento raro: "no, eso no nos corresponde". Como un poco algunas críticas que han podido hacer las sindicalistas que se pensaban que eran la élite, pues algunas veces, no todas, pero algunas. Yo lo reconozco, he vivido con gente, he compartido y he trabajado con ellos y he visto que sí, que es muy elitista y muy poco en lo real, en lo común.

A mí siempre me ha preocupado eso, de buscar en todo, en el trabajo, qué es lo que tenemos en común, qué es lo que podemos hacer para sumar, no para restar, sino para sumar.

00.36.49

[Presentarse a las elecciones sindicales] Yo creo que fue en el noventa y siete, noventa y seis, noventa y siete, una cosa así.

Estaban buscando para hacer las listas. Siempre hay que buscar porque nadie quiere... Nadie quiere asumir. Es verdad, ¿no? Es decir, hay que hacer las listas y somos un montón, porque date cuenta que nosotros eran los representantes del personal docente-investigador. Es decir, todo el profesorado de Castilla-La Mancha, que hay cinco campus, con no sé cuántas facultades, o sea, somos miles, o sea, no sé cuántas, pero somos un montón de personas. Y claro, para...

Hay que dedicarle tiempo. No vale, si lo quieres hacer bien, ¿no?, para ponerte en la lista e ir de relleno. Bueno, a mí ponme en la lista, pero yo no hago nada. Hay algunos que... Yo cuando me decían, hubo una época al principio que tuve problemas familiares y no podía. Y luego ya dije, bueno, ya sí, ahora dispongo de tiempo, estoy dispuesta a currar y a involucrarme en la actividad sindical, que había muchas cosas que hacer. Y nada, me presenté. Me dijeron, ¿te quieres presentar? Pues sí, pues me presentaron. Y claro, me pusieron de las primeras en la lista.

Obviamente salí. Salí sin problemas, sin dificultad. Y nos votaban muchos. Es que éramos... Me parece que teníamos mayoría absoluta en la Junta. No sé cuántos éramos.

Y en esa época que estuvimos, de hecho, en la época que estuve, que fueron como seis años, una cosa así, sacamos un montón de cosas. Primero, el complemento del profesorado, complemento que tiene el personal docente de la Universidad de Castilla-La Mancha, ese lo negociamos en esa época. Estuvimos tres años negociando el complemento porque Arroyo, Luis, el Rector, me dijo, yo estoy dispuesto, esto no se puede negociar... Porque le pedíamos que había que mejorar el salario y tal. Y nos decía que eso no se podía, que íbamos a presupuestos y que no, que si yo le daba una fórmula donde pudiéramos mejorar el salario de los profesores que él estaba dispuesto a acatar. Fue un buen negociador que coste y nos

ayudó. Y entonces inventamos este complemento que le llamábamos el complemento de... le pusimos el de calidad docente, que no existía.

Y entonces le llamamos complemento de calidad docente, era un complemento que en el fondo servía para subir el salario a todo el profesorado, que no nos lo subían desde hacía no sé cuánto y ganábamos una mierda. Y ese complemento sigue todavía. O sea que lo único que después de tenerlo cerrado, después de tres años, que habíamos llegado a un buen complemento que era para todo el profesorado lo mismo, como era la subida, pues se subía a todos. No por ser catedrático o por ser ayudante te iban a subir más o te iban a... o te iban a subir menos.

Y entonces ahí vinieron “la pata negra” de los catedráticos, que teníamos los catedráticos de “pata negra”, y dijeron que no, que cómo, que cómo, que imposible, que no, que un catedrático no podía tener la misma subida que un ayudante, al ayudante le tenía que subir menos.

Y ahí, Luis fue cuando, el rector, dijo “si queréis que negociemos esto no puede ser para todos igual, sino hay que buscarse...” Otra vez, volver a negociar otro año más negociando esto. Pero al final lo conseguimos.

Se consiguió un estatuto del becario, de los becarios de Castilla La Mancha.

Además conseguimos un montón de cosas. Fueron años muy muy buenos y todo hay que decirlo, el rector en eso nos apoyó. O sea que podía haberse... Podía haber dicho que no, como otros que ha habido después, y que eran antisindicalistas sobre todo, y Luis no. Luis negoció, negoció y negoció bien.

00.41.42

Bueno, siempre teníamos algún misógino de compañeros, pero eso ya era su problema particular, era su coco. Pero no, en general no.

Sí, sí, sí. Nos llegó... ¡Buf! Fueron unos años muy, muy complicados. Nos llegó un tema de acoso sexual gordo, de uno de Económicas, que era un catedrático, uno de los fundadores de ahí, de Albacete, de los que habían fundado la universidad en Albacete. ¿Cómo se llamaba este hombre? Que se dedicaba a dos cosas. A las ayudantes que, a las chicas. Bueno, primero, cogía como becarias a mujeres. Con algunas de ellas se sobrepasaba, no la violaba ni nada de eso, pero sí intentaba... Pues eso era el típico baboso, por llamarle de alguna manera, que estaba tal, no sé qué... Pero luego, lo que sí hizo este hombre es discriminarlas.

No entraban. Las tenía como secretarias, prácticamente. La función... También es cierto que ellas se prestaban, que era lo que no tenían que haber hecho desde el primer día. Soy investigadora y no tengo que hacer funciones de secretaria. Pero bueno, ya sabes, es cierto que la vida algunas veces..., “bueno, a ver si cuando llegue, a ver si esto solo será un tiempo, pero esto va a pasar...” Llegaba, cuando ya se le terminaba la beca y tenían que darle un contrato, y no le daban contrato y las echaba directamente encima de las chicas.

Y una es muy conocida, porque es la que ha sido alcaldesa, me parece, de Albacete, Carmen... Espérate, ¿cómo se llama? Es el PP. Esta le denunció. Eso fue un caso bastante gordo. Salió en todos los periódicos. Hubo una comisión, inspección y, al final, a él le sancionaron, le suspendieron de empleo y sueldo. Le tenían que haber echado, obviamente, no lo echaron, pero, bueno, le suspendieron y le mandaron a Talavera.

Sí, y ahí ya esta mujer, que se quedó fuera de la universidad, luego se ha metido en política o era del PP. Ya decía la gente que era del PP, yo no lo sé, porque no era de Albacete y no tenía contactos. Pero luego sí, luego ella ha hecho carrera política y yo creo que ha llegado a ser alcalde, teniente alcalde de Albacete.

00.44.37

También es cierto que en Madrid era muy complicado, porque no es como en Toledo donde tienes, os conocéis... Bueno, te conoces a todo el mundo, vas, vienes del sindicato. En Madrid cuando estabas, estabas pues en universidad y encima no solo en enseñanza, sino en universidad y en la Complutense, porque los de la Complutense no teníamos nada que ver con los del autónoma, ¿sabes? O los de Alcalá de Henares. Esos cada uno iban por su lado. Entonces era, es como más cerrado.

Tú conoces a tus compañeros del campus, de la universidad y no conocías... Yo tenía muy poco contacto con otra gente del sindicato. Luego empecé a conocer ya laboralistas. Ya cuando empecé a hacer la tesis, como iba mucho por la "Confe", empecé a conocer ya más gente, ¿no? Pero inicialmente yo no conocía a nadie.

Ahí en Toledo cuando llegué no conocía a nadie. Yo llegué, me acompañó, me acuerdo Antonio Baylos, me presentó al decano y me dijo hasta luego. Y ahí me quedé. Eso fue... Y ahí sálvate, resuélvete la vida como puedas, ¿no?

Entonces me fui al sindicato, me presenté yo, claro. Por eso era la desconfianza, porque fui yo la que fui a presentarme. No me acompañan y me presentan y me dicen, mira, está... No, no, fui yo. Dije, buenas, aquí estoy. Y claro, me miraba y decían "y esta paracaidista de donde ha caído", ¿no?. Porque nadie la conoce. Había que ir a la universidad.

00.46.24

[Estructura en órganos sindicales] No, no. No, nunca. Vamos a ver, siempre te proponía que fueras al congreso, que podías participar, pero no porque... Aparte que en enseñanza es que el sindicato de enseñanza es complicado. Porque el sindicato de enseñanza tienes lo que es el grueso, el sindicato de enseñanza no es universidad, es la enseñanza no universitaria. Y la universitaria es muy particular. Entonces, vamos siempre por otro lado. Y quién tiene fuerza dentro del sindicato de enseñanza son los no universitarios. Los universitarios somos pocos en comparación con el resto.

Invitarme, pues sí, ¿cómo se llamaba?.. Natalio, cuando estaba Natalio, cuando estaba una serie de gente, siempre me han dicho, incluso en la regional, pero no. Yo es que, vamos a ver, desde yo creo que mi militancia política, ahí cogí un poco de alergia militar a tener cargos y estar en el aparato. Y siempre he ido un poco por mi cuenta.

He estado dispuesta a trabajar, a hacer cosas y tal, pero eso de meterme en el aparato no, porque quería ser libre de pensamientos y de todo. Entonces, eso me permitía opinar libremente y no depender ni del trabajo, ni del cargo, ni de nada.

No, porque lo que es el aparato, yo sé lo que es el aparato. Había aprendido lo que era el aparato y lo que era la disciplina del centralismo democrático. Que se decían no sé qué y todo el aparato sí, y había que hacerlo y tal. Y entonces, como eso ya lo sabía y sabía cómo se funcionaba, pues yo siempre lo evitaba.

Claro. Sí, porque yo era una afiliada de base, dispuesta a trabajar, a hacer un montón de cosas, a todo lo que me pidieran, pero no quería formar parte del aparato.

No, me lo han ofrecido, pero nunca he querido. Nunca he querido. Yo en ese aspecto siempre he preferido ser... Y mira, me acuerdo, fíjate, lo de la comisión de garantías, por ejemplo, que Mata, fue el que me dijo... Dije que no Mata, que no, que tal. Que sí, que sí, que no vas a tener ningún problema, que todo esto es sencillísimo, que tal, que tal.

00.49.10

[Salida de Comisiones Obreras] Sí, no, no, porque me nombraron consejera laboral en Perú y me fui a Perú a vivir. Y entonces, claro, ya lo dejé, presente mi dimisión en la Comisión de Garantías.

Y sigo afiliada. Ahora estoy en la Federación de Jubilados, pero sigo afiliada.

00.49.32

Sí, en movimientos vecinales participo y he participado mucho. En el barrio donde estoy, en Madrid, he estado mucho tiempo y seguimos siendo socios de la Asociación de Vecinos y todo eso.

Y bueno, ahora mismo aquí también en el pueblo estoy en la Asociación Cultural. Hay una Asociación Cultural, somos todas mujeres, que son las únicas que se mueven ahora, porque el resto nadie se mueve. Y hacemos un montón de cosas a lo largo del año y le damos un poco de vida al pueblo y es lo que hago.

00.50.08

Vamos a ver, yo cuando militaba, te estoy diciendo, en el año 80, finales de los 70, principios de los 80 te estoy hablando, estaba la Asociación Democrática de la Mujer, de la que yo en principio, que era parte del partido en el que yo estaba, todo eso estaba. El partido tenía como troncos o columnas de actividad. Una columna era el feminismo, otra era el vecinal, otra era la juventud, otra era... Entonces, a mí me destinaban, porque como ahí era no lo que tú querías sino donde te mandabas, yo he estado en el movimiento juvenil toda la vida.

No es que no estuviera de acuerdo con el movimiento de la mujer y todo eso, que sí, que me gustaba y que quería, pero me decían, no, tú vete a los barrios, al movimiento juvenil, y he estado en barrios del movimiento juvenil.

00.51.08

No, yo creo que ha sido más un... vamos a ver, no es una opción, es la vida que haces, ¿no? Sabes que en un momento determinado, lo mismo que te hubiera podido en las circunstancias cuando las podías tener, igual no era el momento, porque no tenías ni a la persona adecuada ni tenías las circunstancias, y no los has tenido, o sea que tampoco...

Tampoco he sido una mujer de los que... tú lo sabrás también, hay mujeres que dicen que necesitan ser madres para sentirse realizadas y cosas de esas, y yo es que nunca he tenido ese sentimiento. Entonces, no lo rechazaba, pero tampoco lo buscaba, ¿sabes? Era algo que se daba, si se hubieran dado las circunstancias, pues igual lo hubiera tenido, pero como no se han dado, pues no lo he tenido tampoco. Sí, te diré, y te voy a contar una anécdota muy graciosa.

Yo estaba unos años yendo prácticamente casi todos... todos los años tenía que ir por lo menos una o dos veces a Latinoamérica, a dar máster, cursos y tal, ¿no? Y entonces llegaba al principio y me decía, ah, tal, no sé qué, ¿estás casada? Sí. Bueno, me han llegado a preguntar si mi marido me ha dejado ir, eso me lo han llegado a preguntar, y luego ya me decía, "ah, ¿y tienes hijos?" Y yo decía, no, no tengo hijos. Entonces ya te miraban como rara, ¿no? Y entonces ya, como estaba hasta en las narices que todo el mundo te miraba así como diciendo, y esa tía, casada, ¿no tiene hijos?. De repente dije, a ver, esto se va a terminar de hablar.

Llegaban y me decían, "¿tienes hijos?, ¿no?". Y yo decía, es que Dios no me los ha dado. A partir de ahí, estupendo, no tenía ningún problema. Nadie pensaba que era raro, que era normal, que tal, que no sé qué.

Lo que hemos tenido que hacer las mujeres para simplemente justificar una decisión que es nuestra, es decir, que no has querido tener hijos.

Claro, pues yo eso lo hice allí porque ahí como todos somos católicos, muy de derechas y tal, no sé qué, pues ya está. Esto se va a terminar. Es que Dios no me los ha dado. Pobrecita, ya te miraban con cara de pena y ya está. Hasta luego.

Yo lo que sí tengo claro es que el tiempo de vida que he llevado y la actividad, que he hecho muchas cosas y a la vez, porque siempre estaba metida en alguna historia aparte del trabajo, eso lo he hecho porque no he tenido hijos. Si yo hubiera tenido hijos no hubiera hecho ese tipo de vida ni podría haberlo hecho porque necesitas tiempo, necesitas dedicación y no podrías haber hecho la mitad de las cosas. O sea que en ese aspecto yo creo que los hijos en un momento determinado sí pueden limitar.

Sí, sí es verdad, pero también lo que es verdad, por lo menos en mi generación, ahora ya están cambiando las cosas, pero en mi generación los hombres decían: "sí, sí, yo te ayudo mucho". Es que no me tienes que ayudar, es que tú trabajas como yo, es que incluso estamos en el mismo trabajo, hacemos lo mismo. Entonces, si hay que hacer cosas en casa tendremos que hacer lo mismo.

Las obligaciones a cumplir, es cierto que ahora yo creo que ha cambiado, está cambiando, bueno, en algunos, porque también lo que oyes de los jóvenes se te ponen los pelos de punta, pero, y en el tema del feminismo sobre todo, que están a la defensiva, pero yo creo que ya le

explicarán a la gente que las cosas hay que hacerlas entre todos, en la pareja, y yo creo que eso ya está un poco superado. Espero, espero, no lo sé.

00.54.52

Yo los últimos años, lo que sí he notado estos dos últimos años que he estado en la universidad, los tres últimos años, es un retroceso en los jóvenes, en la mentalidad, en cómo hablan, el individualismo tan terrible que tienen, y sobre todo lo de los derechos del trabajo, que parece que son lujos y cosas de esas, a mí me costaba ya las clases en los últimos años, porque me cabreaba mucho con ellos.

Es desconocimiento, ignorancia, pero encima se jactan de ser ignorantes y de no saber, porque por lo menos podrían tener la humildad de decir, pues mira, no lo sé, me gustaría saberlo, quiero aprender, no, no, no, es que no me interesa.

00.55.35

Yo creo que han sido muy importantes. Es cierto que han participado en el aparato, en las estructuras han participado poco, y se han incorporado después, pero yo creo que todo el movimiento, el movimiento sindical español, no nos vamos a remitir al movimiento sindical mundial, lo que conocemos de la historia, yo creo que en eso es muy informativo.

Las mujeres no estaban en el sindicato, pero cuando hacían la huelga los mineros, ¿quién eran los que apoyaban y los que salían y los que estaban ahí? Eran las mujeres, las que iban a manifestarse eran las mujeres, y cuando salían las mujeres, entonces era cuando ya decían, joder, que este conflicto va en serio, que ya no es un cachondeo.

Por eso yo creo que todos esos movimientos que ha habido lo han hecho inicialmente los hombres, porque mayoritariamente eran los hombres los que trabajaban. Las mujeres no podían trabajar cuando se casaban y cosas de esas, pero después, a partir de los años 60, yo creo que han apoyado muchísimo todo lo que ha sido la reivindicación del sindicato, la lucha sindical, y gracias a esos movimientos sindicales, si no hubiera sido por el apoyo de las mujeres, ¿dónde estarían esos dirigentes sindicales?.

Si las mujeres no hubieran criado a sus hijos, hubieran estado en casa, hubieran estado ahí, y luego, según cómo se han ido incorporando al trabajo, también se han ido incorporando a la dirección.

Pero una de las cosas que antes te iba a decir y se me ha olvidado, es que a las mujeres nos ocurre una cosa, que somos muy poco ambiciosos con el poder. Entonces, como no tenemos ninguna ambición con el poder, ni queremos ser ministros, ni queremos ser presidentes de gobierno, ni queremos ser secretarios generales, ni queremos ser nada de eso, entonces parece que no existimos, pero son las que sostienen todo.

Por eso, para mí, yo creo que las mujeres han sido una pieza clave del movimiento sindical, lo mismo que los hombres.

Sí, no, yo creo, en mi caso, desde luego, es el que menos valor de todas, porque en algunas cosas considero que he sido privilegiada, no he tenido hijos, no he tenido cargas familiares, he tenido un trabajo que me ha gustado, he sido considerada en el ámbito donde he estado.

Mujeres que lo han tenido muy, muy, muy difícil en el sindicato, que han tenido que pelearse todo, todo, todo, y esas sí que son las importantes, por lo menos para mí, y por eso me parece muy bien que lo hagas, y sobre todo que no se pierda, que aparezca.